

en cualquier tiempo, con tal que no haya perdido enteramente el uso de la razon, ó el vigor de las fuerzas.

Después de haber arreglado el destino y la distribución de los niños en esta primera clase, pasemos á esponer nuestras ideas sobre la parte física de su educacion.

CAPÍTULO IX.

Reglamentos generales sobre la educacion física de la primera clase.

EL hombre ha perfeccionado y perfecciona todas las cosas. Las manos, la razon y el instinto social han transmitido á la obra mas hermosa de la naturaleza una parte considerable del poder del supremo artífice. Lo que vegeta, lo que vive, lo que oculta la tierra en sus entrañas, y lo que está sobre su superficie, nos anuncian igualmente el poder del émulo de la naturaleza y del que sabe perfeccionar sus obras. Este ser admirable y poderoso sobre todo lo que se le acerca y le rodea, ¿será solamente débil y apocado cuando se trata de sí mismo? ¿No podria mejorar su especie, como ha mejorado las de los brutos?

La historia destruye esta duda que parece nos inspira el actual estado de las cosas. Es necesario negarse á toda la fé histórica, para dudar que la parte física del hombre recibió en algunos pueblos

unas mejoras de que estamos nosotros muy distantes. ¿No parecerian ahora los Cretenses, los Espartanos y los Romanos, hombres de distinta especie que nosotros? En medio de un millon y cuatrocientos mil hombres armados, ¿que guerrero hay entre nosotros que pudiera resistir los ejercicios de la falange griega ó de la legion romana? ¿Quién podria ni aun soportar el peso de sus armas? ¿Quién seria capaz de hacer sus largas marchas? Basta leer en el diálogo octavo de las Leyes de Platon la descripcion de los juegos gimnásticos que propone, para conocer hasta donde llegaba esta diferencia, y como toda ella era efecto del cuidado y vigilancia del legislador (1). Entre los demas males que nos ha traído el descubrimiento de la pólvora, debemos contar la indiferencia de los legisladores por lo tocante á la parte física del hombre. Cuando la idea de la guerra escitaba la de una lucha en que eran empleados los hombres como seres inteligentes, y no como máquinas; cuando por mar y por tierra se mezclaban y se chocaban los cuerpos opuestos, y ensangrentaban á un mismo tiempo las espadas y las manos; cuando el soldado veia, oia y tocaba á aquel á quien daba ó de quien recibia la muerte; cuando las armas de que se usaba no escluian la destreza y la fuerza, sino que la exigian, la fomentaban, y no suplían por ella; entónces, como la

(1) Vease tambien lo que dice sobre el mismo objeto en el *Diálogo VII de Legibus*.

robustez, el vigor y la destreza de los individuos contribuían principalmente al éxito de las guerras, resultaba que la perfeccion física de los cuerpos venia á ser el instrumento mas esencial de la seguridad ó de la ambicion de los pueblos, y por consecuencia el objeto predilecto de la atencion de los legisladores.

Pero cuando ahora en los ejércitos y armadas se ha dado á las máquinas la energía de los hombres, y á los hombres las cualidades de las máquinas; cuando los verdaderos soldados y guerreros son el fusil y el cañon, y los campos y ejércitos no son mas que el pasto y alimento de estas fieras metálicas; cuando el soldado muere sin saber quien le mata; huye, persigue ó ataca á unos seres que ni vé, ni toca ni oye, y recibe la muerte de mano del que no le iguala en fuerzas, del mismo modo que del que le escede en ellas; cuando las cosas de la guerra han mudado de aspecto, todo el esmero que en otro tiempo se ponía esclusivamente en la perfeccion del hombre, se emplea en la actualidad en la perfeccion de las armas.

A la revista que se hacia entónces de los cuerpos, se ha sustituido la de las armas (1); y contento

(1) Eliano nos ha conservado la siguiente ley de Esparta. *Adscriptum etiam hoc erat in lege ut, decimo quoque die, ephēbi ad unum omnes se coram Ephoris nudo publicè siserent: ac, si essent solida corporis habitudine validique, et quasi sculpti ex certaminibus et torridi, commendabantur; sin aliquod membrum illis esset*

con que estas se hallen en buen estado, el inspector moderno, muy diferente del antiguo, ni aun echa una ojeada sobre la robustez y el vigor del brazo que las ha de manejar.

No es pues cierto que la especie humana sea la única en que el hombre no pueda ejercer su poder, ni tampoco es cierto que no se pueda mejorar su parte física, como se podría mejorar su parte moral. Corrijamos la educacion, las costumbres y las leyes, y el cuerpo del ciudadano se mejorará al mismo tiempo que su ánimo. Si por este medio ne puede tener un pueblo en las filas y en los campos toda la superioridad que hubiera tenido en otros tiempos, tendrá á lo menos una muy preciosa en la paz, y es la de ser menos pobre y mas feliz.

Para que correspondiese á este objeto la educacion física de esta primera clase, me parece que el legislador podría dirigirla por el plan siguiente.

ARTÍCULO I.

Del alimento.

DOY principio por el alimento, porque teniendo la cantidad y calidad de la comida un influjo muy grande sobre la parte física y moral del hombre, y sobre los progresos intelectuales de los niños, no

turgidum vel molle ob suppositam et subrescentem ex otic pinguedinem, verberabantur et multabantur. Vid. Ælian. Var. Hist. lib. XIV, cap. 7. Vid. etiam Athen. lib. XII.

debe desentenderse el legislador de arreglar esta parte de su educacion física. La educacion pública le presenta un medio seguro para lograrlo, y esta es tambien otra gran ventaja de la institucion que proponemos.

Como la eleccion de la calidad y cantidad de los alimentos depende mucho del clima y de la naturaleza de cada pais, no podria yo entrar en pormenores acerca de este objeto, sin olvidarme de la universalidad de mi asunto. Dejo á los médicos que tienen nociones exactas de su arte, sin participar de sus preocupaciones, el cuidado de suplir en cada pais la necesaria imperfeccion de esta parte de mi plan. Solo insinuaré algunos principios generales que me parecen los mas susceptibles de una aplicacion universal; y digo ante todas cosas que siendo mas acelerada la digestion de los niños, y necesitando estos por lo mismo alimentarse con mas frecuencia, no se podria dejar de darles de comer á menudo, sin oponerse á los designios de la naturaleza, que nos anuncia evidentemente la necesidad de hacerlo asi. Deberia darseles pan á cualquiera hora del dia que le pidiesen. El niño, dice Lock (1), que se contenta con este recurso, muestra que su necesidad era real y no imaginaria. El arca del pan, dice el célebre autor del Emilio (2), que siempre está abierta para los niños del campo, no produce

(1) Tratado de educacion, sec. I.

(2) Emil. t. I, lib. 2.

en ellos las indigestiones á que estan espuestos los de las ciudades y los de las clases mas distinguidas, cuyo apetito, contenido por las preocupaciones de los padres, se sacia desordenadamente, siempre que el niño hambriento halla ocasion para poder ejecutarlo. Ademas del pan sin tasa, y de la comida y la cena, se deberian dar á los niños otras dos refecciones reducidas á frutas del tiempo y del pais, y pan. La comida deberia reducirse á un plato, y algunos dias á dos, y á frutas del tiempo; y bastaria para cena una sopa de pan bien seco.

Los manjares de que deberia componerse la comida, son verduras, legumbres, lacticinios, pastas, pescado y carne. No deberia darseles todos los dias este último alimento, por no acostumbrarlos á una necesidad que acaso no podrán satisfacer tan frecuentemente en la edad madura; y entre las varias carnes convendria preferir siempre aquellas que tienen la fibra mas fuerte, porque siendo menos delicadas que las otras, fortifican el estómago con la mayor trituracion que requieren. Creen algunos que seria útil no acostumbrar los niños al uso de la carne: y quizá ha contribuido mucho el elocuente tratado de Plutarco en defensa del alimento *pitagórico*, á aumentar el número de los partidarios de los *lotófagos* (1). Pero hombres muy sen-

(1) De este número es el autor del Emilio (*tom. V, lib. 2*). No me sorprende el que un escritor tan insigne haya adoptado esta opinion; pero no puedo menos de admirarme al ver que incurra en el vicio tan raro en los

satos y médicos doctos creen que el uso moderado de esta comida puede favorecer mucho á la robustez de los cuerpos, particularmente en los niños: opinion que no es nueva, puesto que Licurgo permitió y aun prescribió á estos el uso de la carne (1), habiendosele prohibido á los adultos.

La uniformidad de los alimentos deberia evitarse por dos razones que me parecen evidentes. La primera, por no acostumbrar á un solo alimento el estómago del hombre, el cual se desordenaria

profundos pensadores como él, y tan frecuente en los escritores superficiales, de atribuir un efecto de muchas causas combinadas á una sola causa. Atribuye al mucho uso de la carne la altivez de los Ingleses y la de los Salvages, y la suavidad de los Gauros á la abstinencia de este alimento. ¿Cuántas causas físicas, morales y políticas concurrirán á producir este efecto! ¿Por que motivo la afabilidad y la dulzura son las virtudes mas raras de los frailes, para quienes esta abstinencia forma un precepto de su regla? Errarian menos los hombres, si, en vez de atribuir muchos efectos á una sola causa, atribuyesen muchas causas á un solo efecto.

(1) *Inter opsonia prima laus erat juri nigro: quare carnibus non indigebant majores natu, sed eas permittebant junioribus; ipsi decuriati jure vescebantur. Vid. Plut. de Institutis Laconicis. Idem in Lycurgo.*

No quiero dejar de advertir que en los países sumamente cálidos se podria hacer una escepcion á la regla relativa al uso ventajoso de las carnes; porque como en estos países los humores del cuerpo propenden mucho á los álcalis, serian mejor alimento en ellos los vegetales que las carnes. La naturaleza misma nos indica esta escepcion, supuesto que en los tiempos caniculares nos sentimos menos dispuestos á alimentarnos con carne, que en los tiempos frios.

luego que llegase á faltarle aquella comida. Uno de los grandes cuidados de la educacion debe ser disminuir y no multiplicar las necesidades; y es claro que la uniformidad de los alimentos se opondria á este principio reconocido. La segunda razon se deduce de una observacion médica, aprobada tambien comunmente. Se ha observado que la variedad de las cosas simples hace mejor quilo que la continuacion de un mismo alimento, por bueno que sea, supuesto que dominando mas ó menos los álcalis y los ácidos en los diferentes alimentos, los jugos de otra especie se combinan con el residuo y con el sedimento del manjar anterior que se halla en el estómago, llevan á un mismo tiempo estos residuos á los intestinos, y le libran del fermento dañoso de las digestiones precedentes. Se ha observado tambien que los hombres, que se alimentan ordinariamente con un solo manjar, estan mas expuestos á las enfermedades humorales que los que varian, y se ha atribuido este efecto á la falta de dicha combinacion.

Al proponer la variedad de los manjares sencillos en diferentes días, me guardaria muy bien de aconsejar las comidas compuestas; pues, ademas de que no son apropiadas para la clase de que se habla, son tambien contrarias á la salud. Las salsas, los platos muy condimentados, y el uso de las especias deberian desterrarse de las comidas de estas casas de educacion, sucediendo lo mismo con los licores, y con todo lo que produce grande agitacion en la

sangre. Solo podria esceptuarse de esta regla el vino, distribuido con muy prudente economía. Un médico docto, y digno de la celebridad que se ha grangeado (1), ha hecho ver el saludable influjo de esta bebida en los niños, á pesar de la preocupacion contraria que habia, y estaba fundada en la respetable autoridad de Platon (2), de Lock (3) y de Rousseau (4).

Por lo tocante al agua, se debería dar oídos á la imperiosa voz de la naturaleza en cualquiera ocasion y en cualquier tiempo en que viniese á pedirla. La preocupacion contraria ha sido impugnada de un modo tan victorioso, que no es necesario detenerse en probar una verdad ya demostrada.

ARTÍCULO II.

Del sueño.

El mejor cordial (dice Lock) que la naturaleza ha preparado al hombre es el sueño (5). En efecto, hallamos en él la reparacion de las fuerzas, la restauracion de las facultades físicas y morales, y una dulce tregua á los cuidados que acompañan mas

(1) Fissot.

(2) Platon queria que se prohibiese el vino á los niños hasta los 18 años. Vease el *Diálogo II de Legibus*.

(3) Vease á Lock, *Tratado de educacion, seccion I, § 20.*

(4) Emilio, lib. II.

(5) *Tratado de educacion, secc. I, § 23.*

de lo que seria menester á los seres sociables de nuestra especie, cuando estan despiertos. Aunque es necesario al viejo, al jóven y al niño, no exige igual duracion en todas las edades de la vida. Los viejos, en los cuales se compensa la disminucion de las fuerzas con la inercia propia de su edad, necesitan menor cantidad de este descanso que los jóvenes, en quienes acompaña al vigor de las fuerzas un movimiento proporcionado; y los jóvenes la necesitan menor que los niños, porque combinada en estos la debilidad con una movilidad extraordinaria, exige que sea mayor la reparacion de sus fuerzas, como que son menos robustas y estan mas ejercitadas.

Es pues la infancia la edad que exige un sueño mas largo. La naturaleza lo está mostrando evidentemente, y es indispensable ir conformes con ella. El legislador señalará diez horas de sueño al niño de esta primera clase en el momento de su entrada, y se disminuirá este tiempo á proporcion que vaya creciendo en edad, de manera que esté reducido á siete horas en el último año de su educacion.

Para este descanso se reservará esclusivamente la noche, y el legislador prohibirá la siesta á esta clase en toda estacion. El destino de estos niños obliga á tomar esta disposicion, y no haciendolo asi, se les perjudicaria para lo sucesivo.

Otros motivos, combinados con este, deben persuadirle la necesidad de mandar que se les despierte muy temprano. Todos ellos deberían saltar de la

cama á las cinco de la mañana en invierno, y á las cuatro en verano. El aire que se respira en esta parte del día es muy á propósito para dar cierto vigor á la máquina, cuando ha descansado esta el tiempo suficiente; y la mayor elasticidad que da á la fibra, es tambien muy favorable al órgano de la vista. El día es mas largo, cuando no se emplea ninguna parte de él en el sueño. Acostumbrados los niños á acostarse temprano, tendrán un obstáculo mas que vencer cuando sean adultos, para emplear la noche en las disipaciones de los placeres peligrosos, y se logrará finalmente con este método la ventaja de habituarlos á aquel tenor de vida, que es el mas análogo á la naturaleza de su destino. Se prohibirá al director que haga mucho ruido ó asuste á los alumnos que le esten confiados, cuando vaya á despertarlos. Nadie ignora las razones de esta prohibicion (1).

No será la dureza una cualidad esclusiva de las camas, ni buscaremos en ellas mas requisitos que el de un calor moderado (2), y una limpieza suma. La cama de los niños espartanos se reducía á una tosca manta (3), y sabemos que llegaban á hacerse

(1) Persuadido de esta verdad el padre del célebre Montaigne, hacia que se despertase siempre á su hijo al son de algun instrumento suave. *Ensayos, lib. I, cap. 25.*

(2) He dicho de un calor moderado, porque las transpiraciones copiosas perjudican á los niños debilitandolos.

(3) Platon se sirve de la voz *ασπρωτων*, *instratum lectum*, para indicar el modo de dormir de los niños es-

vigorous y fuertes. Lock atribuye al uso de las camas demasiado blandas muchos males á que jamas espondria al hombre el exceso de la dureza (1). Seria tambien un error esencial acostumbrar los niños de esta clase á aquellas comodidades y necesidades que acaso no podrán satisfacer cuando lleguen á ser adultos. Es fácil pasar de una vida mas austera á otra mas cómoda; pero lo contrario cuesta siempre la pérdida de la salud ó de la felicidad.

ARTÍCULO III.

Del vestido y del aseo.

LA piel, único vestido que la naturaleza ha dado al hombre, pudiera serle suficiente, si estuviese endurecida con las impresiones del aire, y acostumbrada á despreciar sus alteraciones. El ejemplo de muchos pueblos, y la respuesta del escita Anacarsis nos muestran la posibilidad de conseguir en el resto del cuerpo lo que hemos conseguido con respecto á la cara. No pretendo restituir los hombres al primer estado de desnudez, ni privarlos de las comodidades y placeres que les suministra el progreso de la sociedad y de las artes. Solo quisiera que aprovechandose el hombre de los auxilios de estas, no

partanos. Vid. *Dial. I, de Legib.* Vid. Justin. lib. I, cap. 5. *Statuisse Lycurgum*, dice, *nihil ut somni causa substerneretur.*

(1) Tratado de educacion, secc. I, § 23.

renunciase los de la naturaleza, para que cuando llegasen á faltarle los primeros, no le fuesen inútiles los últimos.

¿Por que razon habíamos de acostumbrar los niños, y particularmente los de esta clase, á ir siempre calzados? Acostumbrandolos á no usar mas piel que la de sus piés, ¿los privaremos por eso de la comodidad de andar calzados cuando sean adultos? Pero si gastan zapatos, y estos llegan á faltarles, ¿tendrán las plantas de los piés tan encallecidas que puedan resistir á un viage de algunas leguas?

Estarán pues desnudos los piés de los niños de esta primera clase; para el abrigo de los muslos y piernas usarán un pantalón ancho de paño, y para abrigarse lo demas del cuerpo gastarán camisa ordinaria, pero siempre limpia, y chaqueta ancha de paño ú de algodón, que llegando hasta la cintura se pueda abotonar por delante, sin tener ninguna especie de cinta. Asi, en invierno como en verano, podrán quitarse esta chaqueta siempre que quieran, y deberán dejarla cuando se lo mande el director, segun las instrucciones que se le dieren. Para defender la cabeza de las aguas y del sol, usarán de una gorra de cuero; y para conciliar la limpieza con la economía del tiempo, se les cortará el pelo de cuando en cuando, y se peinarán todos los dias. Lo menos una vez al dia deberían lavarse la cara, las manos y los piés con agua fria en presencia del director, y el resto del cuerpo en los dias destinados á la instruccion de nadar.

El director acostumbrará los niños á barrer su cuarto, y á tenerle siempre con el debido aseo y limpieza. Se servirá del ministerio de los que tengan mas edad para que ayuden á los mas pequeños, y de este modo los dispondrá para que lleguen á ser buenos padres de familia.

No cabe esceso en recomendar la limpieza del cuerpo y de las habitaciones, supuesto que su influjo no se limita á la parte física del hombre, sino que se estiende tambien á la parte moral; y basta consultar la esperiencia para conocer cuan importante es este objeto.

ARTÍCULO IV.

De los ejercicios.

EL movimiento y el deseo de moverse constituyen gran parte de la existencia física de los niños. Es este un don que les concede el autor de la naturaleza en aquella edad de incremento en que las fibras y las túnicas de los vasos tienen necesidad de mayor impulso para alargarse y estenderse, y favorecer de este modo el desarrollo universal de la máquina. Ademas, siempre que se impida ó detenga este movimiento necesario, no será espedita la circulacion en los niños, ni se harán perfectamente las digestiones y secreciones, ni la preparación del quilo. La naturaleza, atenta á conservar la salud y la vida, nos indica los medios de conseguirlo; y el hombre, orgulloso ú estúpido, des-

precia ó no entiende sus lecciones, y sustituye los errores de la razon á lo que dicta y enseña el instinto. Huyamos nosotros de un vicio tan comun: oigamos los preceptos del grande artifice, arreglemos á sus designios, sigamos sus huellas, concurremos á sus fines con sus medios, y sirvamonos de sus mismos instrumentos para perfeccionar su obra.

Todos los ejercicios que sean á propósito para fortificar el cuerpo, serán no solo tolerados sino tambien prescritos por la ley. En las horas destinadas á este objeto, se escitará á los niños de esta clase á correr, á saltar, á trepar á los árboles, á luchar unos con otros, á levantar piedras y otros cuerpos pesados, lanzarlos y transportarlos (1), á probar y medir sus fuerzas, á hacer uso de ellas de varios modos, á aumentar el vigor y la agilidad de sus miembros, y á dar al cuerpo aquella energía y robustez que se pierde con la desidia é inaccion.

Para que acompañen á estos ejercicios las ventajas de una emulacion útil, de mayor lucimiento, de cierto espíritu de sociedad, y de una direccion

(1) De cualquier modo, con tal que no sea en la cabeza, porque siendo esta el origen de todos los nervios, los cuales se ramifican y distribuyen desde allí por el resto del cuerpo, si se la carga con un peso algo considerable, se comprimen demasiado las vértebras del cuello, y no estando el peso perpendicular, puede inclinarse á un lado la espina dorsal, y resentirse tambien la médula oblongada. Impedirán pues los directores que se lleve peso en la cabeza.

oculta, pero necesaria, dispondrá el legislador que en las horas destinadas á ellos, sean conducidos á un mismo sitio por los respectivos directores todos los niños del distrito, y se mezclen y confundan unos con otros sin distincion alguna.

Presidirá estos ejercicios el magistrado del distrito, y en su ausencia el director mas antiguo. Algunos premios de poca importancia, que consistirán en distintivos de honor, y se distribuirán de cuando en cuando entre los que sobresalgan en estos ejercicios, presentarán al magistrado el medio de promover aquellos que crea mas útiles, sin quitar á los niños la libertad de divertirse como mejor les parezca, y escitarán al mismo tiempo la pasion de la gloria en aquellos tiernos corazones que no estan todavia dominados de pasiones viles (1).

Ni la lluvia, ni la nieve, ni el hielo, ni los vientos, ni el mucho calor ni el mucho frio, privarán á los niños de los placeres y ventajas de unos ejercicios tan útiles; y precisamente en tales dias serán mas provechosos, porque añadirán á las demas ventajas la de acostumbrar los niños á la intemperie de las estaciones, y á todas las alteraciones del aire. Cada director cuidará de que se en-

(1) *In omnibus enim ludendo conari debemus, ut eo voluptates et cupiditates puerorum vertamus, quo eos tandem pervenire cupimus. Caput autem disciplinae rectam educationem dicimus, quae ludentis animum in amorem praecipue illius perducit, quod virili aetate perfecte sit, comparata virtute artis ejus, jam acturus. Plat. de Legib. Dial. I.*

juguen bien luego que vuelvan á casa, y solo entonces se permitirá á los niños que se acerquen á la lumbre, prohibiéndoles esta comodidad en cualquiera otro tiempo.

El uso poco moderado del fuego es la causa que hace mas delicado al hombre, la que mas le afemina, le entorpece y le empereza, la que le quita toda disposicion para resistir el frio, la que mas relaja las fibras, privandolas del tono que necesitan para su accion, y la que mas facilita las fluxiones y otros males. La naturaleza nos ha dado un medio para librarnos de las incomodidades del frio, y este medio es el movimiento. En el invierno estamos efectivamente mas dispuestos al movimiento, y en el verano nos hallamos mas inclinados á la quietud. En los niños, y especialmente en los de esta clase, es fácil remediar esta necesidad por el medio propuesto.

Volviendo á los ejercicios que forman el objeto de este artículo, creo que no se debe omitir el de nadar. El dicho comun de los Latinos y de los Griegos nos hace ver cuan comun era antiguamente el conocimiento de esta arte, y cuan vergonzosa su ignorancia (1). En todas aquellas poblaciones en que la proximidad del mar ó de los ríos permita este ejercicio, deberá usarse de él á lo menos una

(1) *Nec litteras didicit, nec natare.* Los Griegos tenían el mismo proverbio para tratar á alguno de ignorante. *Μητε δειν, μητε γραμματα επισταται.*

vez cada semana. Asi, en verano como en invierno (1), se debería aprender ó ejercer este arte en los dias establecidos, con la sola diferencia de que esta instruccion debería empezarse siempre en verano. De este modo se acostumbraria el niño por grados á resistir los progresos del frio, y se prepararia á despreciar la gran frialdad del agua en el invierno.

Es increíble la robustez que daria á los cuerpos este ejercicio, pues sabemos que, sin mas remedio que los baños frios, han adquirido los hombres mas débiles el vigor de los mas fuertes (2).

A este beneficio se añadiria el de instruir á los niños en una arte cuya ignorancia ha costado y cuesta todos los dias la vida á tantos hombres, y el de conservar la limpieza, tan útil para la salud del cuerpo como para la energía del ánimo.

A este ejercicio, que se debería repetir cuando menos una vez á la semana, añadirémos otro que no debería ser menos frecuente. El profundo autor del Emilio (3) me sugiere esta idea, que acaso tomó él mismo de las obras inmortales del mayor observador de la naturaleza y del mas elocuente escritor de Francia (4). Aconseja los juegos nocturnos para

(1) Con tal que lo permita el clima.

(2) Véase á Lock, *Tratado de educacion*, sec. I, § 28.

(3) Emilio, lib. II.

(4) M.^r de Buffon, *Historia nat. t. VI*, edic. en doctavo, donde habla del origen de los espectros.

los niños, y dice que esta advertencia es mas importante de lo que parece. La noche espanta naturalmente á los hombres, y alguna vez á los animales. La razon, los conocimientos, el talento y el valor libran á pocos hombres de este tributo. Atribuyese este efecto á los cuentos de las amas, y se yerra. Hay una causa natural, que es la misma que hace á los sordos desconfiados, y al pueblo supersticioso: esta es la ignorancia de las cosas que nos rodean y de lo que sucede cerca de nosotros. Acostumbrados á descubrir desde lejos los objetos, y á preveer anticipadamente sus impresiones; cuando no vemos, ni podemos ver lo que nos rodea, se inflama nuestra imaginacion, y nos hace ver mil seres, mil movimientos y accidentes que pueden dañarnos, y de los cuales no es posible que nos preservemos. Por mas que un hombre crea que está seguro en el lugar donde se halla, nunca tendrá tanta persuasion de esta seguridad como si le viese.

Tiene pues siempre un motivo de temer, que no hubiera tenido durante el dia. Al menor ruido, cuya causa no puede reconocer, el amor de su conservacion le obliga á ponerse en un estado de defensa y de vigilancia, y por consiguiente, en un estado de espanto y de temor. Aunque no oiga ningun ruido, no por eso se considera seguro, pues sabe que se le puede sorprender sin el menor estrépito. Para tranquilizarse contra las impresiones de este silencio, necesita suponer que el estado de las cosas es el mismo que era ántes, y que vea lo que no

puede ver. Obligado á poner en movimiento su imaginacion, ya le es imposible sujetarle, y todo lo que hace para tranquilizarse, sirve únicamente para aterrarle mas y mas. Los motivos de seguridad estan en la razon, y los de espanto y temor estan en el instinto, que es mucho mas fuerte que aquella.

A esta razon se añade otra. Cuando por circunstancias particulares no podemos tener ideas exactas de las distancias, ni juzgar de los objetos sino por la magnitud del ángulo, ó mas bien de la imágen que forman en nuestros ojos, entónces debemos engañarnos necesariamente acerca del tamaño real de estos objetos. Todo el que ha viajado de noche, ha experimentado que un arbolillo que estaba inmediato á él, le ha parecido un árbol grande que estaba distante, y al contrario ha creído que el árbol grande que estaba lejos de él, era un arbolito que estaba inmediato. Si las tinieblas ú otras circunstancias no le permitian ni aun distinguir los objetos por sus formas, se habrá engañado no solo acerca de la magnitud, sino tambien acerca de la naturaleza del objeto. Habrá creído que una mosca que pasaba rápidamente á la distancia de una pulgada de sus ojos, era un pájaro muy distante de él, y en la misma forma habrá confundido un macho cabrío que estuviese inmediato á él, con un buey que estuviese distante. El marinero que se perdió en la isla desierta del mar del sur, y que tanto por haber estado dos dias sin comer, como por las úlceras que se habian formado en su cuerpo, no podia gritar,



ni tenerse en pié, pareció de noche un monstruo dos veces mayor que un elefante á los valientes guerreros que Cook habia enviado en su busca (1); y sabemos cuantos errores semejantes han sido producidos por las dos causas insinuadas, y cuantos males han resultado de estos errores.

Halladas las dos causas del mal, está indicado el remedio. El hábito destruye la imaginacion, y la frecuencia en errar precave el error. Por lo tocante á la imaginacion, sabemos que solo la escitan los objetos nuevos, y que en los que se ven frecuentemente, no obra ya la imaginacion sino la memoria. Por lo que hace á los errores de la vista, sabemos tambien que la frecuencia en cometerlos nos enseña á precavernos de ellos. Es necesario que el niño se engañe muchas veces acerca de la posicion y del número de los objetos, ántes de aprender á verlos en su verdadera posicion y en su verdadero número. ¿No se forman al revés todas las imágenes en la retina de nuestros ojos? ¿No vemos duplicados todos los objetos sencillos? ¿No necesitamos pasar por una larga serie de errores, ántes que con el auxilio de la verdad del tacto aprendamos á corregir los errores de la vista, y nos acostumbre-

(1) Vease la *Relacion del tercer viage de Cook*, traducida del inglés, é impresa en Paris el año 1782, t. I, en octavo, pág. 267 hasta 289. El marinero se llamaba *Trecher*. Es muy interesante la relacion de este acontecimiento, y debe verse en la obra misma, pues si hubiese yo de espresar aquí todas las circunstancias que le acompañaron, sería necesario estenderme demasiado.

mos á ver al derecho y sencillos los objetos que vemos efectivamente al revés y duplicados? ¿Cuántas veces tiene un niño que alargar en vano los brazos para coger una cosa á que no alcanza por mas que los estienda, ántes de aprender á conocer la distancia á que puede llegar con ellos! ¿Cuántas veces echa el pescador inútilmente el anzuelo, ántes de aprender á conocer la magnitud del ángulo que forma el rayo al salir de un medio mas denso, y pasar á otro que lo es menos! Del mismo modo el hombre que se ha engañado muchas veces durante la noche acerca de la magnitud de los objetos, aprenderá á no fiarse de sus sentidos cuando se halle á oscuras, y despues de muchos errores aprenderá por fin á no errar.

Para librar pues á los niños de los temores que inspiran las tinieblas, y de los errores visuales que causan, es necesario acostumbrarlos á ellas, destruyendo asi la imaginacion con el hábito, y el error con la esperiencia. He aquí el motivo por que, siguiendo los consejos del grande hombre que he citado, propongo el ejercicio de las diversiones nocturnas para los niños de esta clase, á lo menos una vez cada semana. La noche de la víspera del dia de fiesta debería ser la que se destinase á este objeto. El director llevará á distintos sitios los niños que le esten confiados, y les permitirá todos aquellos juegos inocentes á que diesen ocasion las circunstancias del lugar y del tiempo. Son tan evidentes las ventajas de que gozarian durante la noche los

hombres educados de este modo, y de que se verían privados los demás, que no creo necesario detenerme en referirlas; y aun parecerá mas importante este objeto, si se atiende á los varios destinos de los individuos de esta clase, así en tiempo de paz como de guerra. Acordemonos de que Licurgo prescribió á los niños que se ejercitasen en andar y jugar á oscuras (1), y prohibió á los adultos el uso de las hachas encendidas (2).

Paso rápidamente á otro objeto, que no podría pasar en silencio sin dejar imperfecto este plan de educacion física.

ARTÍCULO V.

De la inoculacion de las viruelas ().*

ESTA enfermedad que afea, mutila ó estermina la mitad del género humano; que cuando no quita la vida, deja en ella frecuentemente funestos é in-

(1) Plutarch. *in vita Lycurgi*.

(2) *Ut in tenebris, et noctu audacter et sine ullo metu incedere consuescant*. Idem *in Institutis Eaconicis*, donde habla de los ejercicios nocturnos.

(*) Aunque despues del feliz descubrimiento de la vacuna parece inútil tratar de la inoculacion de las viruelas naturales, con todo se ha creido conveniente no suprimir este artículo, porque cuando le escribió su autor, no se conocía otro preservativo contra aquel azote de la humanidad, y tambien para que se vea el juicio con que pensaba Filangieri acerca de un asunto que en su tiempo era objeto de serias y aun peligrosas contestaciones. Lo que se dice en este artículo con respecto á la inoculacion, deberá aplicarse á la vacuna. (*Not. del Trad.*)

delebles vestigios de su accion; que se anuncia con señales equívocas, y se comunica aun ántes de manifestarse; esta enfermedad, digo, llega á ser aun mas funesta, cuando la union de muchos niños facilita su estension y contagio. Por fortuna, la vanidad y el interes de un pueblo que forma de la hermosura un objeto de industria y comercio, ha aplicado á este mal un remedio que no solo le priva de su fuerza mortífera, sino que limita tambien su propagacion. Este feliz remedio consiste en inocular las viruelas. Dejemos á los fanáticos y á los imbéciles las dudas infundadas y los mas ridiculos argumentos contra una práctica que ha dado la vida á muchos millones de hombres, y ha conservado á otros muchos la robustez, la salud y la hermosura. Opongamos á las dudas de la ignorancia ó del interes la imperiosa voz de la esperiencia, y entre tantos descubrimientos que por lo comun no han servido mas que para estender el imperio de la muerte, no renunciemos únicamente los que por fortuna han producido el efecto contrario. Para aprovecharse de este beneficio, debería el legislador fundar un hospital de inoculacion en cada provincia, donde todos los niños de esta clase que no hayan tenido viruelas ántes de su admision, sean conducidos luego que el médico del distrito juzgue que se hallan en estado de ser inoculados (1).

(1) Este hospital podría tambien estar abierto para las niñas de la misma provincia, y suministrar este beneficio á los dos sexos.

Esta debería ser la única *curacion preservativa* que se adoptase con los niños educados del modo propuesto. La práctica de los reglamentos de que hemos hablado, relativos á la comida, al sueño, al vestido y á los ejercicios, sería por sí sola mas eficaz para librarlos de las enfermedades á que estan espuestos, que todos los remedios soñados por el arte médica, cuyo uso, en vez de precaverlos, los escita y promueve con mucha frecuencia (1).

He aquí lo que me ha ocurrido acerca de la educacion física de esta primera clase. Los que conocen el influjo de lo presente sobre lo futuro, y las relaciones necesarias de la infancia con las edades que se siguen á ella, verán cuales serian los efectos de estas instituciones en el pueblo entero, en las generaciones siguientes, en la paz y en la guerra.

CAPÍTULO X.

Reglamentos generales sobre la educacion moral de la primera clase.

ANTES de llegar al examen y averiguación de los medios, determinemos con precision el fin que nos

(1) Seria necesario establecer enfermerias para evitar el contagio de los males que entre los niños son mucho mas fáciles de comunicarse que entre los adultos. Cuando lo permitiese la proximidad de los varios distritos, se podria establecer una para el uso de muchos de ellos. Con esta disposicion se disminuirian los gastos, y se facilitaria el buen orden.

proponemos conseguir. Demos al objeto la mayor luz que sea posible, y hagamos que de este modo sea el camino menos tortuoso y mas seguro.

¿Cual es, ó por mejor decir, cual debe ser el objeto de la parte moral de la educacion de esta primera clase? He aquí lo que conviene fijar ante todas cosas.

Viene el hombre al mundo, y su alma está tan desnuda como su cuerpo. No tiene ideas ni deseos, y se muestra indiferente aun en orden á sus propias necesidades. Un sentimiento ciego, muy inferior al de los brutos, es el primer regulador de sus movimientos. Existen en él las facultades de *sentir, pensar y querer*; pero las causas del desarrollo de estas facultades estan fuera de él. Estas facultades ó potencias no son iguales en todos los hombres; pero existen en todos ellos, y forman parte de su *esencia* desde la aurora de su vida. El salvaje puede tenerlas aun mas estensas que el hombre civilizado; pero la falta de las causas esternas que se necesitarian para desarrollarlas, hace que, por decirlo así, queden sin accion y sin movimiento en el primero, mientras que el concurso de las causas que se combinan para desarrollarlas en el segundo, las pone en toda su actividad. Quizá no habria sido Newton mas que el mejor cazador entre los Iroqueses, si hubiera nacido en aquel país; el mejor cazador entre los Iroqueses hubiera sido tal vez un Newton, si se hubiese hallado en las mismas circunstancias que este filósofo.